

EDUCACIÓN SOCIOLÓGICA

REVISTA MENSUAL DE EDUCACIÓN SOCIAL Y RACIONAL

Toda correspondencia de Redacción y Administración, á OTTO NIEMANN, Calle DURAZNO N. 182

La enseñanza razonada

IMPORTANTE ENCUESTA

COLABORACIONES DE AMÉRICA Y EUROPA

Paulatinamente, pero con paso seguro, vamos llegando á una época de aspiraciones cada vez más razonadas que, á partir de ahí, marcarán un rumbo hacia un mejor vivir.

Teniendo en cuenta que todo evoluciona y que cada concepción nueva debe divulgarse de la manera más amplia y comprensiva y para que haga pensar, razonar y definir, hemos creído conveniente abrir una encuesta, dando así lugar á que todos los hombres del continente americano y europeo, puedan dejar sentado su modo de pensar, á fin de que un cambio sereno de opiniones nos proporcione ideas claras sobre un tema determinado: el tema que hoy queremos hacer conocer en sus diversas fases, es el siguiente: *La enseñanza razonada*.

Este tema, amplísimo, permite discutir bajo muchos puntos de vista:

¿Qué fines persigue y que objeto tiene la educación é instrucción razonada?

¿Qué rol debe desempeñar el maestro?

¿Qué relaciones existen entre el maestro, el alumno y la sociedad?

¿Qué diferencia existe entre la educación é instrucción razonada y la dogmática?

¿Debe ó nó, reglamentarse la enseñanza?

¿Qué forma de educar é instruir es la mejor ó la más adecuada hoy, teniendo en cuenta la capacidad infantil y el ambiente?

¿Son convenientes las inspecciones y los exámenes en la escuela?

¿Son necesarios los castigos y los premios en la escuela?

Bajo el punto de vista higiénico ¿qué requiere una escuela?

Con tal objeto hemos editado circulares que serán enviadas á todos los escritores y pensadores conocidos por nosotros con la seguridad que responderán, contribuyendo á hacer luz sobre una gran obra que aún hay que dar principio.

La cuestión pedagógica se ha hecho un tema interesante: al hombre que hasta hoy se había formado entre prejuicios, quiere prepararse una infancia más en armonía con las leyes naturales y más de acuerdo con los conocimientos de la época.

Y ya que aquí en Montevideo se trabaja activamente por realizar esta interesante obra, como en otros muchos países, es momento oportuno tratar estas cuestiones y estudiarlas debidamente para que el principio sea lo más perfecto posible, ampliándose y perfeccionándose luego á medida que las necesidades lo impongan.

Es necesario que no solo el maestro sepa lo que hay que hacer del niño, sino que, para mayor éxito, los padres deben saber también lo que han de hacer para secundar eficazmente la obra de aquel.

Talvez para el próximo número podremos dar principio á la encuesta, pues esperamos colaboraciones de Alemania, Rusia, Austria, España y Francia. De la Argentina y Uruguay contamos desde ya con buenos trabajos que iremos publicando á medida que lleguen á nuestras manos.

Por la variedad y la importancia del material que formará parte de la encuesta, creemos que será de sumo interés para todos y más para la obra que es de necesidad llevar á la práctica cuanto antes.

Tenga EDUCACIÓN SOCIOLÓGICA larga vida... y lo demás vendrá.

LA CONVICCIÓN

No hay convicción tal que, una vez adquirida, debas dejar de trabajar sobre ella. Porque, aunque su fundamento de verdad sea para ti el más firme y seguro nada se opone á que remuevas, aireses y retemples tu convicción, y la encares con nuevos aspectos de la realidad, y muestres su fortaleza en nuevas batallas, y la llesves contigo á explorar tierras del pensamiento, mares de la incredulidad y de la duda, que ella puede someter á su imperio engrandeciéndose; ni á que, corroborándola dentro de ella misma, te afañes por hacer más fuerte y armónica la conexión de las partes que la componen.

Pues, si ella es la verdad ¿no es deber tuyo entrar cada vez más adentro de la verdad, y adherirte á ella, en cuanto sea posible, por más motivos de convencimiento y amor?—Trabaja, pues, sobre la convicción adquirida; relacionala con nuevas ideas, con nuevas experiencias, con nuevas instancias de la contradicción, con nuevos espectáculos del teatro del mundo. Si ella resiste y prevalece ¿cuánto más probada no quedará su energía? ¿cuántos más elementos no habrá conquistado y sojuzgado, ordenando á su alrededor, por su propia virtud y eficacia, todas las cosas con que la pusiste en contacto? La convicción más firme será la que más multitud de ideas mantenga en torno suyo y alcance á unir las en más ceñida y concorde relación. Todo lo que vive y progresa se mueve doblemente en el sentido de una mayor complejidad y un mayor orden. Si sólo te preocupa perfeccionar la unidad y el buen arreglo de tu convicción, sin agregarle elementos de afuera que la extiendan y reanimen, caerás en el automatismo de una fe bien disciplinada pero estrecha. Si sólo atiendes á aumentar la pro-

visión de ideas de tu espíritu y no cuidas de repartirlas y ordenarlas, caerás en el desorden del pensamiento contradictorio y tumultuoso. Pero cada idea que ganes para tu mente, si aciertas á ponerla en adecuada relación con la idea superior y maestra que ocupa el centro de tus meditaciones, será un lazo más que asegure la estabilidad de ésta última, como nueva raíz que se desprende de ella y se entraña en el seno de las cosas.

Aun cuando supieras que nunca habías de abandonar la posición actual de tu espíritu, sino que reposarías de por vida en lo que ahora juzgas la verdad, no por eso deberías soltar de la mano los instrumentos de la investigación y del juicio, como el obrero que da por terminada su tarea: la tarea tuya consistiría, desde entonces, en extender las relaciones de tu verdad; en adaptarla á lo nuevo que trae consigo cada hora; en amestrarla, como ave de altanería, para la caza del error; en propender á que ella envolviese en sus anillos una completa y bien trabada concepción del mundo.

Pero nadie puede afirmar: «Esta es mi fe definitivas; y cuando llevamos adelante ese empeño de airear y ejercitar la convicción de nuestra mente, y se levanta ante nosotros una idea que no sólo se niega á subordinarse en forma alguna á aquella convicción, sino que, planteado el conflicto, la resiste, y la hiere en lo íntimo de modo que no podemos escudarla ¿qué queda por hacer sino declarar la vieja potestad vencida, y pasar á la idea nueva el centro de nuestro pensamiento, si hemos de proceder en estas lides según la viril y caballeresca ordenanza de la razón?...

JOSÉ ENRIQUE RODÓ.

LOS IGNORADOS

Todos los años, el correo se encarga de prolongar una de las manifestaciones más simpáticas de las fiestas de Navidad y Año Nuevo: el cambio de tarjetas y cartas de felicitación. Lentamente, hoy cinco, mañana tres, pasado uno, van llegando los pequeños sobres abiertos, que os recuerdan á un amigo, á un compañero de viaje, á un huésped afectuoso en lejanos países. Y el saludo, renovándose, convierte el mes de Enero en una revisión

grata de relaciones que, á veces, sólo en esta ocasión se hacen visibles.

Pues bien; todos los años me sugiere ese hecho la misma reflexión, que, á primera vista, nada parece tener de común con su causa: la reflexión de lo pueril de las vanidades de muchos hombres y de lo estrecho y mezquino que es el círculo de nuestro conocimiento de la humanidad actual, no obstante la frecuente afirmación de que el

mundo es muy pequeño. Entre los nombres que van pasando ante mis ojos, á medida que saco de sus envolturas cartas y tarjetas, ¡cuántos hay de escritores de mérito, de trabajadores infatigables, de inventores de cosas útiles, de sembradores de ideas fecundas, de héroes de la justicia y el derecho, á quienes sólo la casualidad me hizo conocer, no obstante lo mucho que su obra representa para el progreso de la civilización! Esos mismos que yo conozco, los que, á su vez, conoce cualquiera de ellos, serán en cambio ignorados por millones de hombres, no ya del vulgo ó de los dedicados á otras esfera de la actividad, sino de sus mismos compañeros de profesión y de aficiones. Y detrás de los pocos de que ya tengo noticia, ¡cuántos otros que rendirán á la humanidad los frutos admirables de su labor, y serán para una inmensa mayoría como si no hubiesen vivido, no sólo porque ignore sus nombres, sino porque ni aun pueda aprovechar lo que, para bien de todos, hicieron! Las rachas de modas extranjeras en materia literaria que, de vez en cuando, soplan desde Francia ó Italia y llegan hasta nosotros, nos dan ejemplos repetidos de esto. Lanzas á nuestra publicidad cuatro ó cinco nombres ilustres que, á menudo, corresponden á escritores de hace cincuenta años, quizá muertos, y á la exclamación ordinaria: «¿Cómo hemos podido ignorar durante tanto tiempo obras de tanto valor?», se junta esta otra: «¿Cuántas más no habrá, que también merezcan nuestra admiración, que podrían darnos momentos de sublime goce y que nunca llegarán á ser sabidas de nosotros?»

Cuando murió Zola, un periódico canadiense publicó la noticia en la siguiente forma: «Ha fallecido en el destierro un tal Emilio Zola, que se hizo célebre en el asunto Dreyfus». Todo eso es lo que sabían del gran novelista, el responsable que telegrafió el suceso y la redacción del diario; es decir, un grupo de *intelectuales*, de gentes á quienes se debía suponer conocedoras de lo que representaba el nombre de Zola, aunque sólo fuese por la cultura noticiera que comunica el leer y copiar otros periódicos. Si esto ocurrió con un literato de fama tan universal como el autor de *Los Rougon*, no puede maravillarnos que ocurra continuamente con otros que, sin dejar de tener muchos méritos, no han logrado (ni por el común lo han pretendido) hacerse populares. No hace falta ir á regiones lejanas: en Suecia, en Noruega, en Rusia, en el Japón, en China, hay sin duda innumerables literatos, dibujantes, hombres de ciencia cuya

nombradía no traspasa los límites de su nación ó de su localidad; pero no hay menos, para gran parte de los europeos, en Inglaterra, verbigracia, ó en el pueblo portugués. Podrían citarse numerosos poetas y novelistas de primer orden de ambos países, que, ó no han llegado al público continental (al de los Estados *latinos*, singularmente), ó comienzan ahora á ser fragmentariamente conocidos. ¡Cuánto bien haría para la depuración del gusto estético, la difusión de sus obras!

Ni el caso de la muerte, que es el momento de las alabanzas, pone remedio á esta limitación, fundamentalmente irremediable. Acabo de citar el hecho relativo á Zola. Con motivo del fallecimiento de Mommsen, advertía un escritor francés, el doctor Levin, que hasta para morir se necesitaba suerte, en esto de la resonancia por el mundo: pues, sin negar ninguno de los grandes títulos que Mommsen tenía para que su pérdida fuese lamentada por todos los hombres de cultura, resultaba una desproporción enorme entre sus necrologías francesas y las dedicadas á Helmholtz, «el genio más grande que en las ciencias naturales ha habido después de Newton, y á cuya labor debe la humanidad una herencia incomparable de hechos é ideas científicas»; á pesar de lo cual, casi no pasó de unos pocos renglones lo que le dedicaron los diarios franceses.

Pues bien; cuando pienso en todo esto, en el sinnúmero de hombres de valer cuya obra es ignorada por la inmensa mayoría de los demás, y que, á veces, ni aun se incorpora, anónima, al acervo común, ó tarda mucho en conseguirlo, y cuando recuerdo ejemplos como los que he citado antes, no puedo menos de compadecer á esos infelices, verdaderos desgraciados dignos de lástima, que se agotan en esfuerzos por atraer hacia sus nombres la atención del público, sin otra mira fundamental en su trabajo, ó se preocupan y hasta se desvelan ante la consideración del momento inevitable en que desaparecerán de esta tierra y se desvanecerá en la nada el conjunto admirable de energías que hoy forman su poder intelectual. ¡Triste es vivir preocupado por ese fantasma de la nombradía y de la gloria! Si alguna vez me tentara el diablo por este camino, es seguro que me salvarían de la caída las tarjetas de Navidad y Año nuevo, y la historia de tantos hombres de valer positivo, á quienes sólo la casualidad me hizo conocer, hojendo bibliografías ó viajando por el mundo.

PROYECTO DE MONUMENTO EN MONTEVIDEO

POR SU REALIZACIÓN

La «Liga Popular para la Educación racional de la Infancia» tenía ya desde su fundación la gran idea de levantar un monumento tal, que fuera capaz de poner en evidencia la importancia de la educación razonada...

Pocas veces en este país se había realizado una manifestación de simpatía tan grande y significativa como aquella que protestó contra el asesinato de Francisco Ferrer. Parecía que aquel enorme gentío significaba una gran revolución: una barrera contra el oscurantismo y un camino sin tropiezos para una educación nueva. Pero la desilusión vino pronto: todo era mentira. Fué una ráfaga de entusiasmo. Solo quedó en estos lugares un pequeño núcleo que en verdad sentía necesidades de una enseñanza y educación mejores, y que, después de constituir la Liga, pudieron reunir, en más de un año de labor constante, solo un centenar de adherentes. ¡Veinte mil protestaron en Montevideo contra la ejecución del fundador de la Escuela Moderna!

Con los recursos que hasta hoy se han podido reunir, la Liga ha hecho la propaganda que sus medios le han permitido, pero no se construirá seguramente el monumento proyectado desde su fundación si no se proveen recursos y si no se constituyen en diferentes barrios y pueblos, agrupaciones con el exclusivo objeto de dar principio á la obra.

Hacemos pues, desde nuestras columnas, un llamado á todos los simpatizantes para que den su óbolo, asociándose á la Liga ó haciendo donaciones á fin de que el monumento se alze en medio de la podredumbre social como una señal de reparación y para que con su luz potente discipe las tinieblas destruyendo los muros que la producen.

No hay nada más significativo que todo aquello que, al mismo tiempo de servirnos de esperanza, contribuya á iluminar el camino al porvenir.

Trabajemos todos sin descanso: aunamos los elementos necesarios y pronto, muy pronto podremos alzar el primer monumento: LA ESCUELA.

OBRERISMO

He ahí el *cuco* de los acomodados de la vida: el problema obrero, esa lucha social que se espande amenazadora, quizás si pugnando por conquistarse á la fuerza, violentamente, la libertad, la justicia que se le niega.

Hubo un tiempo, tiempo funesto cuyos resultados sentimos aun, en que la pasión dominaba á los hombres semibárbaros, sólo la conquista guerrera lo invadía todo, se adueñaba del medio y era la única preocupación vital; surgió luego una pretendida moralización, ó, mejor dicho, unas doctrinas *moralizadoras* y una feroz lucha religiosa se desencadenó por doquier como si los hombres no tuviesen otro ideal que el fetiche, el ídolo que sueñan las mentalidades embrionarias; vino después un afán de dominio que tomó cuerpo en los potentados analfetos de entonces y un ciego esclavaje y sumisión gestó la rebeldía que debía estallar más tarde impulsada por los hombres preclaros, que, aunque míseros material-

mente, eran poderosos, por la fuerza de la razón y el saber que infiltraron en las vetustas mentes de los gañanes, de los artesanos, del cuarto estado tan vejado como digno de respeto por el esfuerzo proficuo que realiza. De aquí surgió la lucha política.

Pero si lenta fué la evolución en las primeras etapas, si difíciles eran los cambios y trabajosas las jornadas en las pretéritas épocas, tienden cada vez más á acelerar su curso, pues una porción de factores contribuyen á ello como harto se ve recorriendo los progresos de todo el siglo XIX que pasó de la esclavitud á la democracia en vertiginosa carrera y sin puentes ilusorios porque estaba en la razón de las cosas y no en vano se lucha contra lo caduco. Claro que esta evolución, este cambio, lo han efectuado sólo los pueblos predisuestos y capaces, pues aun hoy vemos organizaciones y medios que nada tienen que envidiar á las de cien años atrás, pero son

las menos y ellas se verán en la necesidad de dar el salto más rápido y más seguro para nivelarse al concierto progresista que es raro ante los resabios medioevales. China quizás sea un ejemplo si no bastara Portugal.

El siglo pasado puede considerarse como el siglo de las luchas políticas, y en sus últimos lustros se manifiesta, con vigoroso relieve, una nueva fuerza que amenaza desbancar á las actualmente en pelea: la fuerza del proletario, del productor, del obrero; fuerza que pone un problema más en el palenque de la discusión, un problema que, solucionado, sería la solución de muchos y que, no sin motivo, lo temen todos por la magnitud del mismo y por las dificultades que presenta su solución, merced á la justicia que lo alienta.

Y esta lucha es universal, este problema está en todas partes con caracteres generales bien definidos, si bien que presentando ciertas particularidades, dignas de tenerse en cuenta, que se originan en las condiciones étnicas, del medio, de los combatientes, psicológicas, etc., pero que, no por eso atenúan la virulencia del mal, el desarrollo de la morbosidad que representa en caracter latente.

Alguien ha sostenido que en ciertos países no hay tal cuestión, tal problema obrero; error funesto y lamentable que sólo tiene de justificante la terquedad del infeliz que se repite el equívoco para engañarse á sí mismo; el problema obrero, la cuestión social, existe doquier haya quien esté sujeto á trabajar para otros y dominado por ciertas organizaciones y leyes, entre ellas la del salario, de la oferta y la demanda, leyes que obliga á unos á producir percibiendo un mínimo de aquel producto y á otros á aprovecharse de aquel trabajo y de la mayor ganancia que produce, merced á convenios estipulados entre los productores y los poseedores, entre los obreros y los patronos; pero he ahí que estos convenios van siendo cada día más á disgusto de unos y otros, dejando de satisfacer las justas necesidades de libertad y bienestar del productor, y las cada día más exorbitantes aspiraciones de enriquecimiento y derroche insultante, que padecen los capitalistas, quienes, según dicen, ven mermar sus ingresos á causa de los medios puestos en práctica por los obreros para salir de la miseria general que les envuelve á pesar de las irrisorias concesiones que logran arrancar de sus amos. El problema obrero, pues, existe en todas partes, porque en todas partes hay quien produce y quien se apropia de tal producto, quien sirve con su trabajo brutal, hórrido, y quien holga-

zanea y se aprovecha de los sufridos del paria, lo que si hay es que en unas se presenta con mayor crudeza y virulencia según sean las condiciones á que se halle sujeto ó según como estén organizados los convenios del trabajo; pero el mal existe ya en estado de gestación ya en estado convulsivo. Por lo demás, negar la existencia del problema social equivale á negar el comercio y la industria, los oficios y las artes, la vida misma.

El que ofuscado por concepciones atávicas y mirando el asunto bajo un punto de vista misonista niega este hecho se expone á verse arrollado por él, del mismo modo que el que mirando el harapiiento callejero, enclenque y misero, por detrás de los ventanales de su palacio, desde el confortable chalet ó de la regia vivienda, negara la pobreza hambrienta que registra la basura para hallar la asquerosa bázofia que sirva de desayuno, puede verse asaltado por el apachismo inconsciente é irresponsable, que hace justicia por su cuenta. Pero el que más reflexivo y futurista, more ó no en lujosa vivienda, nade en la abundancia ó se halle á los bordes de toda privación, sepa colocarse á la altura de las circunstancias, aportar lo que, después de todo es un hecho inevitable, por el cual hay que pasar; que no haga el sordo á los aldabonazos de la desesperación, del pauperismo; que tenga más bien la precaución de encanchar la lucha para que el choque sea menos estrepitoso y horrible; que, cual piloto audáz, desafíe el temporal con la serenidad del caracter firme, este será tambien el que evitará ser victima y victimario. á la vez que su acción humana y lógica será recordada con encomio en lo futuro. Los primeros verán en el problema obrero la hidra de cien cabezas que hay que vencer á toda costa, el gesto exigente y salvaje que hay que aniquilar seramente, duramente, impietosamente, el espantajo fantástico que les causa pesadillas, y, maquinistas inconscientes ó inhábiles, contendrán la presión que exige sus válvulas de escape logrando el estallido más formidable; los segundos ven, deben ver en el problema obrero, el mal inevitable, fatal, lógico, tal vez necesario que hay que cuidar, reducir á sus efectos mínimos cual lo hace el inteligente médico con los recursos que le suministra la higiene y profilaxis ó la medicina y cirugía en caso extremo.

El obrerismo!... Ahí está, está por todo, magestuoso, altivo, dispuesto á hacerse respetar porque es fuerza, vigor, salud.

Paso!...

EDUCACIÓN ARTÍSTICA

Se llama estética á la ciencia que trata de la investigación y determinación de los caracteres de lo sublime y de lo bello, en la naturaleza y en el arte.

Considerado el arte de un modo general y abstracto, es la facultad de producir lo bello; puede definirse como la energía en cuya virtud el hombre produce obras bellas, imitando á la naturaleza y aún excediéndola á veces.

Dos sentidos son los que pueden proporcionarnos el sentimiento de lo bello, la vista y el oído, y dan por consecuencia dos especies de artes, las que dirigiéndose á la vista tienen por medio las formas y las que se dirigen al oído y tienen por medio los sonidos.

Las primeras son las artes del dibujo ó artes plásticas, ó sean, la Arquitectura, la Escultura y la Pintura; las segundas son las de la Música y la Poesía.

Las unas se desenvuelven en el espacio, las otras en el tiempo.

Cuando las facultades sienten y discernen lo bello, llámase *gusto*; y á la facultad de producirlo se denomina *genio*.

Si el gusto tiene por misión sentir y juzgar, el genio tiene por carácter la facultad de crear.

La naturaleza humana tiene natural predisposición para la contemplación de lo bello, de lo sublime, propensión que adquiere soberbias proporciones en los seres que poseen especiales aptitudes artísticas; en cambio, se halla en estado muy rudimentario en las naturalezas inferiores, tan rudimentario, que á veces permanece eternamente ignorado, ó si se manifiesta, lo hace muy vagamente.

A estos seres despojados en absoluto de ese lampo de lo bello, de lo ideal, cuyo espíritu no ha sentido ni siquiera una vez en su vida el tan profundo como elevado sentimiento de lo inmaterial, que jamás se han separado ni un átomo de lo terreno, es en ellos precisamente en los que hay que hacer nacer esa inspiración, que despertar, excitar esa sensibilidad para que gocen en su estadia por la tierra no solo de los placeres meramente materiales, (que son los más fugaces, los menos duraderos y tambien los más funestos) sino de esas sensaciones del alma, grandes, incommensurables, infinitas, que extasian, que deleitan sin cansar, que edu-

can el corazón, que sin destruir, conservan sensibles las puras afecciones.

Este sentimiento, se forma con los agentes exteriores, y depende su integridad de la perfección de los sentidos para percibir las impresiones causadas por las bellezas naturales ó artísticas, á la vez que de la flexibilidad de la imaginación para concebirlas.

Teniendo por base estos principios se deduce que es menester educar convenientemente los sentidos para que éstos preparen la imaginación llevándole elementos de valor; y precisamente esta educación es la que menos se practica, pues por la mayoría, es considerada de un mérito puramente trivial.

No es así; la educación artística, debe ocupar un lugar eminente en todo programa de instrucción; sabido es, que no tiene una eficacia solamente estética, sino que la tiene práctica para toda la vida, en la que ejerce una gran influencia moral.

Al purificar y ennoblecer el alma proporcionándole goces puros y desinteresados, las artes embellecen la vida que por lo mismo se hace más amable, dando descanso al fatigoso batallar diario, y procurando al espíritu esparcimientos tan honestos como placenteros. Una educación exclusivamente intelectual, no interrumpida ni animada por el vagar á que pueden entregarse los que tienen despierto y cultivado el gusto artístico, conduce á una tristeza profunda que más tarde se traduce por un disgusto no menos profundo de la vida.

Si se considera la educación como un medio de hacer dichosos á los hombres, debe ciertamente comprender el conocimiento de las artes.

Sin la Pintura, el Dibujo, la Escultura, la Poesía, la Música y las emociones producidas por las bellezas naturales de toda especie, perdería la existencia la mitad de su encanto.

El carácter de la enseñanza artística debe ser eminentemente educativo, y más que didáctico, moralizador; no se trata de formar grandes artistas, sino de despertar el espíritu á la vida del sentimiento depurándolo y ennobleciéndolo, en cuyo sentido se afirma que es la música un principio fecundo de desenvolvimento moral.

RESEÑA LITERARIA

Si en el árbol secular de la literatura florecieron los cantos de innumerables poetas y si en sus frondas hicieron sus nidos los noveladores y los bardos, los filósofos y los visionarios de todas las épocas, iluminando con sus luces las tinieblas del alma social, también es cierto que á su sombra se han cobijado los mercaderes del talento y los arrivistas de la pluma que desearon llegar á la meta triunfadora valiéndose de todos los medios por ilícitos, absurdos é insensatos que estos fueran.

Así hemos llegado á este siglo veintésimo llevando á cuestas el bagaje de arcaicas ideas, de preocupaciones y tradiciones incompatibles con nuestro progreso material, y aún la mente humana está sedienta de nuevos horizontes, de derroteros más amplios y fecundos.

Desde los ingenuos y primitivos himnos védicos, pasando por la literatura griega inmortal y esplendente hasta llegar á nuestros modernos tiempos ¡Cuánto camino recorrido! Desde la Ananké helénica hasta nuestro determinismo en literatura ¡cuántas ideas y sentimientos! ¡qué de especulaciones forjó la mente humana desde la República de Platón hasta la Crecherie de Zola y las creaciones de Paul Adam, Bellamy y Vells.

La Iliada, los dramas de Eschilo, Sófocles. Eurípides fueron como el grito de una raza fuerte y plétórica de vida.

Roma conquistó á los pueblos sometién-dolos á su poderío por medio de sus legiones invencibles. Pero al mismo tiempo las ideas, la filosofía y las religiones de los pueblos vencidos obraron profundamente sobre las costumbres romanas llevando á su seno junto con el culto á lo bello, las degradaciones decadentes de los pueblos asiáticos, cunas de la mollicie y de depravaciones sin fin.

Cada época ha tenido su literatura y esta fué el reflejo del alma de los pueblos.

Con la invasión en Occidente del cristianismo comenzó una nueva faz moral en ese hemisferio. La corriente galilea afirmó su predominio en la Roma de los césares hasta llegar á la dictadura teocrática. Gracias á la corrupción de las soldadescas imperiales corroidas por los vicios y descontentas por el desmembramiento del más poderoso imperio que sentó su poderío en los pueblos entonces conocidos y merced á las invasiones de los bárbaros del norte que invadieron la Bretaña y las Galias hasta llegar á la codiciada urbe latina, todos esos factores de disolución sirvieron para acelerar el triunfo del cristianismo. El papado suplantó

al Cesarismo. Entonces contempló el viejo mundo una tal amalgama de razas, de ideas, de lenguas y de costumbres que sirvieron á la renovación de la caduca raza latina.

Con la Edad Media comenzó el aplanamiento de los cerebros. No más vida en este valle de lágrimas; tan sólo era un tránsito nuestra fugaz existencia.

Pero la Reforma por un lado y el Renacimiento glorioso barrieron el polvo secular de la barbarie cristiana y desde entonces surgió el florecimiento de las artes, de las ciencias y de la filosofía.

A ello contribuyó el invento de Gutenberg sin el cual las ideas hubieran seguido siendo patrimonio de unos pocos privilegiados. La nobleza feudal fué poco propensa al cultivo de las cosas del espíritu. Ignorante y feroz, el señor feudal tenía basta para su dominio sobre sus infelices vasallos con rumiar oraciones y sojuzgar á la plebe con el filo de su espada.

Hemos llegado á esta época de inventos portentosos, de audaces vaticinios y aspiraciones generosas hacia un futuro de justicia pero aún la moral cristiana continúa imperando sobre la psiquis de los pueblos.

Y no es ya la piedad y el amor al prójimo que fué la característica del primitivo cristianismo siendo bastardeada por la iglesia y pisoteada por los nobles feudales ¡no! Lo que subsiste de esa moral es lo más absurdo de su esencia: el horror á la carne; el desprecio del amor; el desdén de los placeres más gratos que natura ofrendó al hombre.

¡El desprecio á la mujer, cuna de la raza! ¡qué absurdo! ¡qué mutilación!

Cierto es que una corriente opuesta á esas costumbres se insinúa en el cauce de la raza, pero consideremos también que la prédica renunciatoria se ha encarnado tanto en nuestros cerebros que aún temblamos ante lo desconocido. El miedo al infierno y al pecado hace estremecer aún á infinidad de gentes.

Como contrapeso poderoso á las cristianas renunciaciones ha surgido en estos últimos tiempos una literatura gaya, de sano y noble optimismo la cual tiende á dignificar los destinos de la especie, llevándola hacia los campos floridos de la Belleza, de la Justicia y de la Verdad.

De las anomalias viciosas de esa literatura y de ciertas tendencias morbosas que cual cizaña crecen en ese campo literario nos ocuparemos en un próximo artículo.

CASTIGOS CORPORALES

Ardua, abnegada, sublime, es la misión del maestro; está en el umbral de la vida para quitar las asperezas, alumbrar el camino y así, sin tropiezos encaminar al que va á lanzarse á ella; todos de muy distintas condiciones, desarrollados unos en una atmósfera pura, llena de virtudes, de nobles sentimientos, otros en un ambiente oscuro; y estas desigualdades sociales dan origen al vicio, á la virtud, hábitos distintos en cada uno de los que entran en nuestros templos sagrados; pero allí está él, que domina, nivela entre sí, consiguiendo formarles á esos tiernos niños un mismo corazón, una misma idea, un mismo espíritu, dá á todos igual ejemplo, y el día en que los hijos de un país pasen por esta preparación para entrar en el mundo social, ese día venturoso una nación constituirá una familia con el mismo espíritu, la misma moralidad, la misma aptitud para el trabajo sin más graduación que la actividad, la paciencia y el talento.

Siendo el niño el futuro soldado, el luchador de mañana ¿no es lógico que á él dediquemos toda nuestra atención?

Iniciándome en una carrera que espero desempeñar con el mayor celo es natural que desde ya me encuentre obligada á querer y á pensar en el porvenir de los niños, y aunque la mala dirección de mi pluma deje sobre el papel débiles ideas, reflejo fiel de una pobre inteligencia, sin embargo me atrevo; me sobrepongo y digo: quiero contribuir con un grano de arena.

Los premios y castigos influyen de una manera poderosa en nuestra conducta pues no siempre somos lo suficientemente morales para hacer el bien, por el bien mismo; existe en nosotros, muchas veces casi sin advertirlo, un algo de vanidad que se me ocurre llamar amor propio y nos halaga una demostración de aprobación, de estímulo, como nos hiere, mortifica la desaprobación de nuestros actos calificados de incorrectos...

Debe imponerse en la escuela, perfecta disciplina; despertar en el niño el amor al estudio y entonces el maestro verá sus afanes coronados con el éxito.

El niño no alcanza, como fácil es suponer, á comprender que el estudio y la obediencia se imponen, para más tarde entrar á la lucha bien preparados, provistos de armas eficaces para conquistar lauros, obtener la victoria, obra pues ignorando el fin que persigue. Así es que cumple unas veces, por instinto, por obtener el premio y otras

veces por temor al castigo: uno y otro no deben considerarse como un fin sino como un medio para formar el carácter moral de la niñez; no se deben aplicar con prodigalidad sino, muy al contrario escasearlos en lo posible y aumentará su valor.

El amor de los niños es la base primordial de la disciplina ¿pero como conseguir este afecto? No es posible obligar al niño á que ame, pero puede excitarse este sentimiento penetrante hasta su tierno corazón y entonces se despertará en él una viva estimación, verdadero cariño hacia el maestro. He aquí la habilidad: conquistarlos amoldarlos á nuestro capricho y entonces se someterán con gusto á nuestra voluntad.

En la antigüedad creían que por medio del rigor, aplicando á los niños castigos corporales, atemorizándolos, conseguirían la realización de sus deseos ¡gravísimo error! En lugar de elevar, ennoblecen, y purificar los sentimientos hace que éstos se extravíen produciendo la dibilidad de carácter, el disimulo y la hipocresía, embotan la sensibilidad, degradan al hombre, emdrutecen el entendimiento y desarrollan la crueldad; además rebaja al maestro que al fin concluye por ser la burla de sus discípulos, es desconocida su autoridad y el niño sigue disimulando mientras que á rápido paso se dirige al borde de un abismo que, cayendo en él, no es posible salvarlo.

Debe tratarse á estos con dulzura siempre igual, sin renunciar por eso á la firmeza y severidad cuando así convenga.

Comete el niño una falta, el maestro se ve en la imprescindible necesidad de reprehenderlo limitándose en esta ocasion á conducir al niño por el camino de la recta razón y á la observancia de las reglas del buen proceder: se ha de advertir el error manifestado el modo de remediarlo. Vuelve el niño á incurrir en la misma falta, entonces si antes le aconsejó de una manera suave aunque profunda, ahora es necesario proceder con más severidad, increpar con más fuerza, pero sin aspereza ni arrebatamiento. Un buen maestro no tendrá que recurrir á castigos brutales para enmendar á sus discípulos, los más sencillos suelen ser los más eficaces. El niño que entra tarde á la escuela sale el último; no estudió la lección se queda después de la clase: una mirada severa, una reprensión fuerte, un signo de desagrado suele ser suficiente.

Narraré un hecho que viene á evidenciar lo expuesto:

Un niño tuvo el atrevimiento de levantar la mano á su madre y ésta acudió á la directora de la escuela á que asistía para que le castigase. Cuando los niños estuvieron formados, la maestra en tono más grave que de costumbre les dirigió la palabra en los siguientes términos: «Amigos míos, tengo que anunciaros algo muy triste; un niño de esta escuela, un compañero que se sienta en vuestros bancos, ha sido muy desgraciado para pegar á su madre, no sé castigo alguno para falta tan grave y como tenemos el corazón demasiado aflijido no cantaremos durante el ejercicio de la mañana». Una especie de consternación se difundió entre todas aquellas criaturas, volvieron la vista con estupor al culpable que se dió á cono-

cer al momento por el rubor de su rostro y por sus abundantes lágrimas. Fué tanta la desolación de aquel niño, que costó gran trabajo calmarle y persuadirle de que su arrepentimiento y sus buenos propósitos borrarían la falta.

El niño tiene muchos defectos propios de su edad. Es frívolo, ligero, indolente, caprichoso, olvidadizo y todo lo que se quiera pero un afecto vivo y profundo convierte hasta los corazones más endurecidos.

Amemos á los niños y estos por un instinto natural sabrán correspondernos tratando de satisfacer todos nuestros deseos.

PAULA MATA.

LA GUERRA

Por escena, un rincón del campo de batalla. Es de tarde en la melancólica hora del crepúsculo. De cuando en cuando se oye el lejano estruendo de los cañones.

Acostado sobre el suelo se halla Alejandro herido. Sentado sobre un tronco de árbol junto á él su amigo Máximo. con la cabeza hundida entre las manos.

ALEJANDRO — (Delirando.) ¡Oh, que dura y fría es esta cama...! ¿Porqué no me cubren?

MÁXIMO — (Levantándose se saca el capote y lo cubre.) ¡Qué pálido! ¡Pobre Alejandro!

A. — (Temblando.) No se puede estar aquí hace demasiado frío ¡Maldito frío! (Se incorpora con gran esfuerzo.) No se puede dormir tranquilo. (Mira por todas partes con asombro.) ¿Cómo... adonde estoy...?

M. — Tranquilízate, estás á mi lado.

A. — (Lo mira fijamente.) Máximo!... ¡Oh amigo mío! (Se abrazan.) ¿Y cómo estás tú aquí á estas horas?

A. — No te acuerdas que te recogí esta mañana en medio de los heridos? Cuando te ví, me olvidé del deber, de la patria, de todo...

A. — ¡Ah!... Si, si, ahora recuerdo. ¿Estamos en el medio del campo, no es cierto?... ¡Estaba tan mal hace un momento! Me había olvidado de todo; me creía en mi casa, al lado de mi padre, al lado de Teresa... ¿no te acuerdas de Teresa? ¡Qué buena era! En vez estoy aquí, aquí en medio del campo; (se deja caer débilmente.) ¡Ah! este maldito vientre, no puedo soportarlo parece cargado de plomo!

M. — Valor, Alejandro!

A. — ¿Qué es ese ruido infernal, ese ruido que se siente allá lejos? ¿Qué es Máximo?

M. — Son los cañones de la patria; es la guerra.

A. — ¡Oh! qué ruido desgarrador producen esos cañones! (Se pasa la mano sobre el vientre.) ¿Qué es este líquido que corre por aquí?

M. — (Mirando.) ¿Dónde?

A. — Aquí sobre el vientre, donde tengo la mano.

M. — ¡Ah eso... nada; un poco de rocío...

A. — Me parece tan extraño este rocío... (Levanta su mano mojada de sangre, y la mira fijamente, con asombro.) Es tan rojo, tan extraño este líquido! ¿Porqué me engañas, Máximo? Dí, ¿no es esto sangre, sangre de mis venas?

M. — Alejandro, amigo mío!

A. — Oye, Máximo, no me abandones; yo quisiera vivir... ¡oh si, quisiera vivir!... pero... cruzan ideas tan negras por mi cabeza...

M. — Es la fiebre... la fiebre lo exagera todo. Además, ¿qué temor puedes tener aquí, al lado mío?

A. — Yo no sé; hoy todo es rojo; hasta el cielo me parece empapado de sangre.

M. — Son los reflejos del sol que se oculta allá lejos entre los bosques.

A. — Cuando el sol se oculta, qué hermosa hora! ¿no es cierto? ¡Oh, cómo me atormentan los recuerdos!

M. — ¿Qué recuerdos?

A. — Los recuerdos de la aldea. Todos los días á esta hora mi padre y yo, nos sentábamos á la mesa junto á la ancha ventana de mi alcoba, y cenábamos. También veíamos descender el sol en el horizonte: un sol preñado de vida, de esperanza; en cambio,

este... Máximo estoy tan malo! no me abandones... ¿Donde estás?

M.— Estoy á tu lado, aquí.

A.— (Quiere incorporarse y no puede.) Máximo, qué es esa patria que amábamos tanto, cuando niños?

M.— (Toma una mano de Alejandro entre la suyas y las acaricia con ternura.) ¿La patria? ¿Nuestra patria? Pero... ¿por qué me preguntas eso?

A.— ¿Porqué?... Yo también amo á mi patria, pero mi amor hacia ella es tan diferente, ¿me comprendes?, tan distinto á todo esto!... ¡Cuando estreché por última vez á mi adorable Teresa entre mis brazos; cuando sentí sus sollozos y ví las lágrimas que brotaban de sus ojos, experimenté una tristeza tan inmensa...! ¡Yo que la amaba tanto! ¿Te acuerdas, Máximo, de aquella noche que desfilábamos por las calles al compás de la música; de aquella noche que partimos?

M.— (Se enjuga los ojos). Sí sí, recuerdo!...

A.— Aquella noche, sentí una angustia terrible; hacía esfuerzos para contener las lágrimas; me decía que el soldado no debe llorar nunca; quería ser fuerte... pero, de pronto, miro la multitud, y en medio de un grupo, distingo á mi padre apoyado en su bastón, que se secaba las lágrimas. Entonces,

Máximo, comprendí lo que era la patria. Marché, pero ya no era el mismo... estaba triste... la patria me había quitado el amor, la esperanza, la vida... (Cierra los ojos y prosigue con voz cada vez más fatigada y débil.) Máximo, ¿cómo amar á la patria que nos quita la vida? No. La patria es demasiado fría... La guerra, demasiado horrible. Yo quiero vivir allá, bajos los tibios rayos del sol de mi aldea. (Se siente el lejano andar del ejército que vuelve. La escena se alumbra por momentos con el resplandor de las antorchas).

M.— (Se levanta y mira despavorido á su alrededor avanzando algunos pasos y retrocede, deteniéndose ante Alejandro.) Alejandro, mira, mira... allá lejos, el ejército vuelve... (Aparte con desesperación.) ¡Estoy perdido!

A.— (Señalando débilmente.) La luz... el sol... mi Teresa... mi padre... mi aldea... todo... la vida! qué dulce...

M.— (Se inclina sobre Alejandro, y lo sacude.) Alejandro, Alejandro, escucha... (Lo mira azorado.) ¡Muerto! ¡Muerto! ¡pobre amigo mío! (Se pone de pie.) Ya se acercan... Es inútil... Estoy perdido... perdido. ¡Qué horrible es la guerra!...

PASCUAL CELCIO.

PARA HACER PENSAR

No queremos, no, hacer creyentes de la Verdad ó del Ideal. Repudiamos las filosofías absolutas al igual que las absolutas religiones. No hemos sacudido la tiranía de los dioses para infiltrar en los cerebros la obsesión de las deidades. La Verdad, la antorcha eterna que ilumina el camino de los hombres, y de la que los ojos, heridos de pasajeras ceguedades, conocerán algún día la triunfal claridad; el Ideal, este Eden que, existiendo por sobre mismo de los seres que lo conciben, los posee y los atrae; el Progreso, esta abstracción realizada en torno de las generaciones y refrendando la génesis inmutable de todas las partes de la humanidad.. palabras carentes de sentido, entidades embaucadoras. Para nosotros no hay más que verdades,—todavía discutibles,—que son otros tantos secretos de certezas relativas y personales

arrancadas á lo desconocido; ideales.—individuales y sometidos á las fluctuaciones de la misma individualidad,—que son para cada uno juzgados provisoriamente, el mejor modo de ordenar la vida: los «progresos», los cambios, los empujes que son el juego de actividades particulares y capaces, si están al servicio de una voluntad predominante y de circunstancias favorables, de modificar las condiciones de existencia de las sociedades...

Nosotros, pues, utilizaremos las nociones científicas sin colocarlas fuera del edicto de nuestra crítica, buscando en ellas una duda que sea garantía de nuestra evolución! No elevaremos la ciencia sobre el altar teniendo, como á oficiantes, á los sabios.

STEPHEN MAC-SAY.

De ... hors du troupeau ...

EDUCACIÓN RACIONAL

En los dominios papistas, el objeto principal de la educación oficial, era y es formar adeptos fanáticos del *catolicismo*.

En los dominios protestantes, de formar secuaces sectarios de las varias congregaciones evangélicas.

Lo mismo sucede en los dominios de Mahoma, Confucio, etc.

Sin embargo, en nuestros tiempos, que son tiempos de decadencia para las religiones, la clase privilegiada ó capitalista ha sentido la imprescindible necesidad de una nueva forma de justificar el criminoso sistema de vivir, del cual es tan interesada.

El freno de las religiones deístas está gastado, es necesario sustituirlo.

Los monarcas, los señores, bajan de sus tronos y de sus castillos feudales, en las filas populares y en estas proclaman la soberanía del pueblo.

Ya no se vive para amar y servir á Dios, sino para amar y servir al *pueblo* (sic) cuya entidad se ha denominado nación y patria.

El patriotismo, la religión que predominaba en la Roma de los Césares, ha reaparecido otra vez como medio para ofuscar al pueblo y detenerlo de los impetus de noble rebeldía con que amenaza la vida paradisiaca de los señores del oro, cada vez que un rayo de sabiduría les permite ver que la esclavitud persiste no obstante que los astutos poseedores de la fortuna social hayan, con un estoicismo digno del Juda de la leyenda cristiana, proclamado el gobierno del pueblo por el pueblo.

Pues, hoy la educación oficial no procura formar hombres aptos para la vida, sino procura formar patriotas que han de servir para el sostenimiento del derecho del más fuerte. El más fuerte hoy, quiere decir el más rico y también, en menos casos, el más astuto.

Ved los programas escolares. Están repletos de enseñanza *moral*, pero moral cívica que es la que justifica el derecho de propiedad; la que enseña que los jornaleros, los soldados rasos (¡oh, pobres defensores del patrio suelo!) no son considerados como ciudadanos. Pues en nombre de la libertad, de la soberanía del pueblo, á los jornaleros

se clasifican como seres ineptos para vivir, ejercer derechos, y en consecuencia como instrumentos de trabajo, y á los soldados como máquinas infernales de destrucción, usadas para eliminar cualquier obstáculo que se presente para la prosecución del régimen de vida vigente en la sociedad.

Mientras que al niño se le enseña á leer ya se le está procurando de enseñarle lo que es (?) la patria.

¿Se le enseña Historia? Sí, pero historia patria.

Que no consiguen comprender todos los deberes y correspondientes derechos del hombre, no importa. Se le enseña el deber del trabajo y del amor á la patria. Con esto los *altos empleados* del pueblo se satisfacen porque así obtienen sumisos, *inferiores* para ser explotados por los más aptos, según la clasificación darwiniana. Así gobiernan á quien pide ser gobernado.

¿Y todos los desheredados están conformes con su educación? No.

Muchos son los que viven continuamente protestando por la nueva forma de esclavitud que están sufriendo. Y muchos son los que animados por amor paterno desearían siquiera preservar de educación tan funesta á sus propios hijos. Pero no pueden hacerlo, porque ó no son aptos, ó no disponen del tiempo suficiente.

Como vendrá la época de la igualdad económica, el advenimiento de la justicia social, así vendrá el tiempo en que el padre y la madre serán los únicos maestros de instrucción primaria de los propios hijos.

Empero, ahora, la Escuela racionalista se impone.

Debe ser establecida y sostenida por los desheredados, por los trabajadores, porque es obra dedicada exclusivamente á la emancipación de ellos.

El Estado no debe intervenir en ella para nada.

La escuela racionalista es la única capaz de formar hombres que sabrán cumplir sus deberes como sabrán reclamar sus derechos sociales.

PIERSANTO.



UNA OPINION

Considero los propósitos de la «Liga Popular para la Educación Racional de la Infancia», de los más elevados y nobles que almas generosas y desinteresadas puedan concebir, pero creo que para el mejor aprovechamiento de los esfuerzos de los convencidos y simpatizantes del racionalismo no se debería pensar en fundar muchas escuelas modernas en un mismo lugar sino una sola. Si, una sola y sin apresurarse mucho á fundarla, es decir, que se esperara hasta que se pudiese instalar en forma, con todos los medios y comodidades necesarias y con un personal competente, que fuese en una palabra una verdadera escuela racionalista. Una vez que se poseyera la escuela, que sería la realización práctica, el ejemplo de la escuela integral cuyos buenos resultados todos quienes dudaran pudieran comprobar, con especialidad aquellos que dicen «la teoría es linda pero en la práctica...» se debería dedicar todas las demás energías no á fundar otras escuelas sino á propagar por toda la república el racionalismo, formándose todos los grupos que se pudiera, encargados de organizar veladas instructivas, conferencias; imprimiéndose además folletos y periódicos que propagaran esos elevados ideales pedagógicos.

Llamando sobre todo la atención de los maestros (no de aquellos que se dedican á lo enseñanza como si se tratara de un oficio cualquiera, sino de los verdaderos maestros, los que sienten la inclinación á estudiar á los niños y sienten un verdadero placer en encauzar á esos pequeños seres hacia la perfección humana) demostrandoles lo absurdo de ciertos programas á los cuales tienen que someterse. Además de los maestros hay que dirigirse á los padres haciéndoles comprender cuanto influye y perdura en un ser los efectos de una mala educación, interesándoles por el porvenir de sus hijos y dirigiéndose por fin á todos los seres amantes de la justicia y de la libertad, incitándoles á que secunden en la obra, por más insignificantes que se crean, por

que los esfuerzos más insignificantes reunidos constituyen palancas poderosas, que es lo que más necesitamos puesto que ya se posee el punto de apoyo que lo constituyen los grandes ideales de la escuela moderna.

Y bien, con la escuela que serviría de ejemplo, con todos los actos de prapaganda que se realizarían se formaría una opinión pública bastante influyente que unida á la fuerza constituida por los maestros, padres y demás simpatizantes, sería lo suficiente para provocar en el seno de la enseñanza estatal una conmoción que daría por resultado una modificación notable que si no llegara á ser una verdadera enseñanza integral se le aproximaría en mucho. De esta manera obtendríamos para todos los niños de la república una escuela más amplia, más digna de llamarse tal, y con toda la propaganda que se hiciera se conseguiría á la vez el elevamiento del pueblo en general.

Esta modificación en la enseñanza estatal no la pediremos de favor sino que la provocaremos y exigiremos con la fuerza de nuestros entusiasmos basados en las bases científicas de la escuela libre y no nos tendremos hasta que consigamos que la escuela no pertenezca á nadie más que á sí misma, puesto que todas las tutelas le son nocivas.

En esta república un solo hombre modificó grandemente á la enseñanza: José Pedro Varela ¿y no seremos capaces nosotros, contando con la adhesión de muchos hombres ilustres, con la cooperación decidida de muchos buenos maestros, con el ánimo de muchos padres que quieren una educación sana para sus hijos y con la cooperación, en fin, del pueblo que fué siempre la pasta dispuesta para los mayores sacrificios en beneficio de la humanidad? Yo pienso así y obraré consecuentemente. Que cada cual dedique sus esfuerzos á lo que crea mejor.

SILVIO GUALTO.

LO QUE QUEREMOS HACER

Nadie ignorará lo que cuesta colocar una revista como la nuestra en el lugar que le corresponde á fin de satisfacer la mayor parte de las exigencias de la época. Nadie ignorará tampoco, el tiempo y la constancia que esta obra requiere, cuando frente á

la gran voluntad se coloca la falta de recursos suficientes.

Nuestra revista no es aún lo que nos hemos propuesto hacer, y sin embargo tenemos esperanzas de llevarla á feliz término...

Vosotros, nosotros, ¡laboremos!

NOTAS INTERNACIONALES

Uruguay.

Considerando de interés la cuestión planteada en la Cámara de Representantes con motivo del proyecto reglamentando la enseñanza privada, en el próximo número nos ocuparemos del mismo con la extensión merecida y señalando los puntos vulnerables que tiene — que no son pocos — pues aparte de ser un atentado á la libertad de enseñanza contiene graves defectos de orden pedagógico y educativo que conviene poner en claro á fin de presentar situaciones claras.

oo

Argentina.

La agitación que en la Argentina se ha originado desde la promulgación de la infame «ley social» ha traído como consecuencia la revisión del proceso Romanoff y Denuncio, acusados de haber arrojado una «bomba» en el teatro Colón, y la absolución de los dos procesados.

El movimiento contra la «ley social», continúa, y la ley continúa también haciendo su obra.

Es de esperar que la energía de los hombres concientes hará comprender á ese gobierno lo que no ha podido la razón.

—

¡Que dirá Bachini al ver que en la Argentina, apesar de la represión vigente, hay millares de obreros en huelga!

Será el gobierno que instiga á los obreros contra los patrones...

oo

España.

En el país de todas las inquisiciones y las tiranías bruscas; en el país de los vivos, Canalejas, Iglesias, Lerroux, Ibañez,

etc.; en el país de Alcalá del Valle, Jerez, Monjuich, etc., acaba de incubarse otro crimen, tan horrendo como el que se quiso perpetrar hace años con Mata, Ibarra, Nakens, y otros, como el que se perpetró con Baró, Malet, Ferrer, etc., crimen que ha de caer sobre los condenados por los sucesos de Cullera, cuyo principio fué el fusilamiento del fogonero del «Numancia» y que ha demostrado y demuestra, que en cuanto al derramamiento de sangre inocente y valiosa no hay que reparar si es Maura ó Canalejas el mandón, ya que los salpicones rojos y cálidos no afrentan á los sedientos de mando y de instinto atorquemado.

Una agitación mundial se produjo en 1906, igual parece se producía ahora ¿por qué el escupitajo del mundo civilizado no ha de poner un freno á este desmedido afán de dominio por la fuerza bruta que domina á los gobernantes de todas las naciones?

Gracias á esa solidaridad que algún día arrollará á todos los tiranos y explotadores de la tierra, los condenados de Cullera acaban de ser indultados. Y la pena de muerte, como ley, parece será suprimida.

Otros tiempos son los de hoy...

oo

Italia, Francia, España, etc.

Aún continúan los *civilizados* europeos invadiendo el territorio africano, matando á cuanto *bárbaro* no se deje *civilizar*.

Ante estos hechos, que nos hacen difícil saber lo que quiere decir «civilizar» y «bárbaro», tomamos un diccionario y leemos que «civilizar» quiere decir: «Pulir las costumbres, hacer tratables y cultos á los pueblos ó personas».

¡Qué enorme contradicción entre el significado de la palabra y los hechos!

ACTIVIDADES

Liga P. para la Educación R. de la Infancia.

Desde que la Liga instaló su secretaría en la calle Curiales 14 (altos), la comisión rabaja, con la constancia de siempre y con cada vez mayor ánimo para el triunfo definitivo de sus aspiraciones.

En la última reunión que se celebró el 5 del corriente se acordó editar una publicación mensual que llevará por nombre *Infancia* y tratará exclusivamente los asuntos

relacionados con la Liga y todo lo concerniente á la educación é instrucción de la niñez. El primer número aparecerá á fines de este mes. Todo el que quiera suscribirse puede hacerlo en la secretaría los días lunes, miércoles y viernes. Los socios la recibirán gratis.

Los precios de suscripción á *Infancia* son: En la República, un año 0.70; semestre 0.40; trimestre 0.25. Exterior, un año 1.00.

Comité pro-Escuela.

Ha quedado constituido un comité pro-Escuela, el cual se encargará de la recaudación de fondos para la instalación de una escuela. Este comité tendrá su sede en la calle Curiales 14 y se reunirá todos los miércoles.

oo

Ateneo Popular.

Los iniciadores del «Ateneo Popular» se reunirán el día 2 de Febrero, á fin de estudiar definitivamente y dar á publicidad, la forma en que ha de organizarse para que su obra sea lo más amplia y fructífera posible.

oo

Nuevas publicaciones.

Se anuncia la próxima aparición, en esta capital, de dos periódicos libertarios.

El uno será *Ideas* y el otro *Cultura Proletaria*.

oo

Resultado de la Velada.

El 9 de Diciembre se celebró la velada organizada por la Liga Popular para la Educación Racional de la Infancia en el teatro Cibils.

La parte artística, á cargo del cuadro «Apolo» fué todo un éxito. Puede decirse que los componentes de dicho cuadro, son verdaderos aficionados, pues interpretan con verdadero amor los papeles correspondientes.

Desgraciadamente hay que lamentar la indiferencia del público simpatizante con los fines de la Liga, que no respondió en total como era de esperar, produciéndose así un déficit en vez de beneficio.

A pesar de todo, la velada fué un éxito: el público que concurrió quedó completamente satisfecho del programa y del cuadro.

Publicamos á continuación el balance de la velada:

ENTRADAS

Localidades vendidas \$ 120.65

SALIDAS

Alquiler del teatro.	\$ 120.00
Decorado	» 5.00
Impuesto y sellado.	» 3.25
Carteles.	» 3.00
Fijación de carteles	» 5.00
Peluquería	» 5.50
A la artista Soler.	10.00
» » Tiscornia	» 2.50
Pianista	» 3.00
Sastrería	» 2.00
Mensajeros.	» 1.00
Total	\$ <u>156.25</u>

RESUMEN

Entradas.	\$ 120.65
Salidas	» <u>156.25</u>
Déficit	» <u>35.40</u>

JUGUETES PARA LOS NIÑOS POBRES

Ella también quiso un juguete para su pobre Juancito que ya hacía mucho tiempo no sabía lo que era tenerlo en sus manos. ¡Cuántas veces le había castigado por las quejas de los vecinos que decían que su hijo iba siempre con sus niños y les quería quitar los juguetes!

Toda la mañana se la pasó, llevando á Juancito de la mano, frente al local en que se efectuaba la distribución, hasta que por fin pudo obtener el ansiado juguete de débil construcción pero atractivo por sus colores. Además, ella ya había dicho que se conformaría con cualquier cosa, tanto para ver alegre á su hijo sin que tuviera necesidad de vigilarlo por el peligro que representaba su pobreza frente á los demás con pasatiempos abundantes.

Llegados á casa, Juancito jugó continuamente y ella pudo entregarse á la costura que había abandonado por la mañana.

Llegó la tarde y el hijo se había cansado de jugar. De repente arrojó el juguete y, prendiéndose de su madre, gritó:

— Dame pan . . .

Ella lo miró con compasión y, acariciándolo le dijo:

— Esta mañana, por ir á buscarte el juguete no he podido concluir este pantalón. pero ahora dentro de un rato iré á entregarlo, y con lo que obtenga comeremos esta noche.

Pero como Juancito no comprendía, seguía cada vez con más insistencia y llorando:

— Quiero pan . . .

ROSA MOCTAVINE.

LA FUTURA GUERRA

Todas las huelgas mayores ó menores, tan menudeadas en estos últimos tiempos por todo el mundo, no son más que ensayos parciales de la huelga general que tendremos más tarde y quizás cuando menos se piense. Es difícil saberse poseedores de una fuerza y resistir al deseo de ejercitarla y de probar hasta donde alcanza. Unase á esto la infantil curiosidad, poderoso móvil de tantas acciones humanas; el «¿A ver qué pasa?», capaz por sí solo á desafiar y arros-trar todos los peligros que puedan amenazarlos y todos los males que puedan sobrevenirnos. Los síntomas son de que, tanto los amenazados, unos por hacer alarde de su fuerza y otros de su resistencia, están deseando saber lo que pasa si la huelga general se declara. Tanto harán unos y otros que por fin se saldrán con la suya, y no tardaremos en enterarnos. ¡Triste tarea la de los gobernantes modernos, edificando sobre terreno movedizo, haciendo cuentas sin contar con lo imprevisto, previsores de guerras exteriores y sorprendidos por la guerra íntimas! Y no hay duda: las huelgas son las guerras modernas, y de ellas deben preocuparse los gobiernos más que de las dudosas conflagraciones internacionales. Las lu-

chas futuras serán de clases, no de naciones. Un obrero chino será más compatriota de un obrero alemán que de un capitalista ó de un letrado de su nación. Un hombre de ciencia francés estará más cerca de un sabio japonés que de cualquier espíritu grosero entre sus compatriotas. Los espíritus se saludan por afinidades espirituales, no por la proximidad material. Como el beso de la dolora de Campoamor, injusticias y males repercuten muy lejos y unen en el mismo sentimiento de agravio y de dolor á los más distantes. Por eso los que aún crean que hay algo que defender, contra los que creen que todo hay que destruirlo, deben unirse espiritual y materialmente sobre naciones y fronteras; porque el enemigo está en todas partes. La idea de patria es valor que ca-duca, y pronto será tan anacrónico como el valor de las ideas religiosas. Razones sentimentales los sostendrán todavía sin virtud y sin eficacia. ¡Ay de los que no comprendan á tiempo la necesidad de sustituir esos valores por otros más eficaces para la defensa social! Suponiendo que la huelga social tenga valor alguno.

JACINTO BENAVENTE.

PENSAMIENTOS

¿Teneis una Universidad popular en cada ciudad? ¿Constituis una biblioteca, con su lugar de trabajo intelectual? ¿Tienen vuestros hijos la dicha de hacer el aprendizaje de una vida normal en alguna alegre escuela? ¿Aprovecháis todas las ocasiones para agruparos sólidamente en ligas de resistencia y de ataque en todos vuestros trabajos donde chocais contra el patrono y contra el Estado? Que cada día sea utilizado por vosotros, y no tendreis ya que lemer que compañeros faltos de valor os abandonen en vuestro camino.

ELISEO RECLUS.

Tras veinte siglos de predicarse el "amaos los unos á los otros". ¿no es el más terrible mentis que puede lanzarse á esta mística máxima el que los mismos que la propagan, intenten á cada momento nuevos medios de destruirse en las guerras?

DR. F. AUBE.

El hombre que mejor sabe dominar sus tendencias brutales, es aquel en quien una larga educación individual y hereditaria ha desarrollado su inteligencia y su razón. El hombre del pueblo obedece, generalmente, sin resistencia, á la impresión, al deseo del momento.

CH. LETOURNEAU.

¿Quiérese vergüenza mayor que la que representa el afán de los sabios en ahorrar cansancio á los humanos para sus necesidades, inventando máquinas que hacen á la perfección lo que antes solo se podía hacer por el esfuerzo corporal y malamente mientras que los seres que deberían aprovecharse de tales adelantos miran indiferentes, y á veces amenazadores, lo que por culpa de su cobardía, ignorancia ó enfermedad moral se convierte en su enemigo?

DR. F. AUBE.

Cosas nuestras y vuestras

De Redacción.

Libre Amor - Buenos Aires.— Su artículo irá en el próximo. Cuando llegó, ya había mucho material compuesto.

K. M. — Montevideo — No, no es posible.

Aurora — Buenos Aires. — Ese artículo no es para nosotros.

De Administración

Bautista Fuego - Buenos Aires.— Recibimos en oro \$ 8.— en Noviembre y \$ 12.— en Diciembre. Hemos enviado 25 ejemplares N. 1, de los cuales 5 son para A. U. Se hará Vd. cargo de algunas revistas que le entregará F. G. y enviará con lo suyo el dinero que de él reciba.

F. G. — Buenos Aires — Recibimos del número 1, \$ 3.20. Lo que tenga del número 2, entrégnolo á Fuego: también las revistas. ¿ Recibió carta por intermedio de T. R.?

F. — Buenos Aires. — Por 5 ejemplares del número 2 recibimos 0.40. Tomamos en cuenta lo que dice.

T. B. — Buenos Aires — Acusamos recibo de \$ 2.40.

S. B. — Nueva Palmira (Buenos Aires). — Recibimos por 10 ejemplares del N.º 1 y un semestre \$ 1.25 oro. Le hemos enviado del N.º 2 y 3, 15 ejemplares como en el 1.º y el recibo del semestre.

En estos días recibimos un giro de \$ 1.55 oro.

V. M. — Bahía Blanca — Los cinco pesos se habrán extraviado, pues en el sobre no venían incluidos.

No hay necesidad de que Vd. se haga responsable de la pérdida: en lo sucesivo manden dinero por giro: es más seguro. Tomamos nota del nuevo agente.

F. T. — Asunción (Paraguay) — De este número recibirá 10 ejemplares como indica en su última carta. Acusamos recibo de \$ 1.60 por 20 ejemplares y 0.40 como donación.

« *Luz y Vida* » — Antofagasta (Chile) — Tomamos en cuenta vuestra carta, cumpliendo inmediatamente vuestro pedido, lo cual habréis ya recibido. Recibimos además \$ 1.60 á cuenta de las revistas remitidas.

« *Luz y Amor* » — Lima (Perú) — Recibimos un dollar ó 0.90 oro uruguayo, con lo cual quedan pagos los 10 ejemplares del número 1 y las tarjetas postales. Hemos remitido de los números siguientes, 10 ejemplares. Enviamos carta.

Para nuestra biblioteca

De la biblioteca « *Luz y Vida* » de Santiago (Chile) recibimos el folleto, « *Trabajador, no votes; Soldado, no mates* » por E. Girault.

Pro - «Educación Sociológica»

Luis Cumo, 0.40; N. N., 1.—; E. C., 0.05; Tomás Reyes, 0.80; F. Torres, 0.40

Pro - Escuela

José Volante, 0.40; Dante 0.40.

Cange recibido

« *Nuevo Herald* », n. 5, año 2.º; « *El Despertar* », n. 00; « *Natura* » n. 97; « *Boletín de la Liga Latino-Americana pro-libertad de vacunación* » n. 1. « *Tiempos Nuevos* » n. 25. de Montevideo. « *Francisco Ferrer* », n. 14; « *Primavera* » n. 1; « *La Protesta* » n. 1918 y 1919; de Buenos Aires. « *El Mensajero* », de Tucumán. « *Les Temps Nouveaux* », n. 83 y 84, de París.

A los suscriptores

Rogamos á los suscriptores, nos faciliten la tarea de cobranza, abonando por adelantado, las suscripciones en los lugares indicados: Uruguay 271, Minas 259, Agraciada 918 ó Durazno 182.

Advertimos á los suscriptores que con el presente número entramos en el segundo trimestre. Esperamos que los que aún no han renovado la suscripción lo hagan á la mayor brevedad. Las suscripciones pueden abonarse en los siguientes lugares: Uruguay 271, Minas 258, Agraciada 918 y Durazno 182.

Rogamos á nuestros lectores hagan la mayor propaganda posible por la vida de esta revista. Es necesario que « *Educación Sociológica* » se difunda lo más posible para que su existencia no sea limitada y pueda desenvolverse con soltura, continuando y ampliando, cada vez más, su obra educadora.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

PAGO ADELANTADO

EN EL URUGUAY:		EN EL EXTERIOR:	
Trimestre	\$ oro 0.18	Trimestre	\$ oro 0.24
Semestre	» 0.35	Semestre	» 0.46
Año	» 0.65	Año	» 0.90
Número suelto	» 0.06	Número suelto	» 0.08
» atrasado	» 0.08	» atrasado	» 0.10